



El mundo de la lectura

Clase de 1^{ère} bachibac 2019-2020

Niños, niños, tengo que contaros una historia antes de que sea demasiado tarde. Aquel día de lluvia, tenía diez años, me encontraba tan sola que estaba, en mi habitual tristeza.

De repente, llegaron. Se quedaron pegados tanto sobre las paredes como en mi mente. Me transportaron en su mundo fantástico en el cual pude evadirme y huir de todas las pesadillas que me rodeaban. Viajé muchos años, descubriendo nuevos paisajes y mundos diferentes, lo que me permitió salir de la jaula que encerraba mis sueños. Buscando y buscando de nuevo, descubrí quien era.

De golpe, todos mis pensamientos se pusieron en orden, haciéndome pasar al otro lado del espejo: creé así un nuevo universo: el mío. Una sensación de alivio relleno todo el vacío que me impedía empezar mi historia, nuestra historia. Me sumergí una vez más en esta ola de saber que me transportó páginas tras páginas. Saboreé el suave placer generado por estos preciosos objetos que siempre han sido ante mis ojos.

Los años pasaron sin que perdí mi curiosidad y mi gana de transmitir este regalo que nos ofreció la vida. Un día, mis queridos, no volveré a este mundo, pero antes tenía que contaros como mi ceguera desapareció y transmitir os cuál fue mi razón de vivir.

CHAMPANEY Lise

FAOUZI Ella



La lectura es la clave de la emancipación. Aparece a la edad tierna y abre las puertas del conocimiento. Cada página se vuelve nuestras plumas, alas que alejan la ignorancia.

Un viaje sin maletas. Un sueño vivo. Cada página es un paso hacia el reflejo de la vida. Un ser real en un mundo verosímil que hiende superficies ficticias.

En cada línea yacen mundos y alzan almas.

Cada letra acompaña la soledad hasta la tormenta.

El libro vive los momentos sin aviejarse.

Y la lectura es una mariposa efémera que hace vivir años en pocos segundos.

Claire CAZENAVE

Maël LATOR ROUBIN



Voz en off : Un día en una tierra lejana, se oían los quejidos de una niña huérfana, Sibila. Con sólo seis años, tenía que cuidar de sí misma. Su única compañía era, en su casa desierta, un legado de sus difuntos padres : una colección de misteriosos libros que escondían un secreto.

Niña : Desde que pude, intenté descifrar y entender los símbolos escritos en esas páginas de papel. A lo largo del tiempo, conseguí resolver esta enigma y pude alcanzar otra dimensión. Llegué a este mundo de sueño y de imaginación del otro lado del espejo. Descubrí un mundo fantástico y lleno de conocimientos lozanos que protegían mi alma.

Voz en off : La naturaleza le permitió aprender vivir de otra manera sumergiéndose en la sabiduría. Leer se volvió como una salida expiatoria, no se pasaba un día sin que leía.

Niña : A lo largo del tiempo, construí mi vida alrededor de los libros encontrando una paz interior y una gran seguridad. Entonces, poco a poco, tomé la decisión de quedarme aquí, en un lugar donde pude evolucionar y crecer.

Voz en off : Si tú también necesitas un lugar donde refugiarte, puedes encontrar en los libros un refugio eterno.

Clara Sarboni

Eloïse Astruch



¿Quién hubiera creído que la lectura sería mi salida expiatoria? Solo conocía la carencia, las peleas, el aislamiento hasta que encontré la casa de las maravillas.

Mi santuario: una casa abandonada, en descomposición, y llena de moho, pero también lugar de fantasía, de sueños y de placer, transmitidos gracias al sinnúmero de libros escondidos allí, se convirtió en una fuente de alegría.

A pesar de que el tiempo seguía en su camino, mi afición no se disolvía. Me sentía transportada a otra dimensión de realidad que se convertía en todo lo que algunas frases sobre papel podían crear en una mente abierta.

Era como si me estuviese hundiendo entre las páginas, ahogándome en las palabras, las emociones y las historias, sin nunca querer volver a la superficie, donde el mundo real siempre me esperaba.

Que sea de día o de noche, cada instante libre era una oportunidad para dedicarme a la lectura. Los libros me salvaron. Me permitieron evolucionar, hacerme lo que soy ahora.

Es difícil explicar cuando la gente no siempre puede comprender, pero no era simplemente lectura, yo no estaba simplemente leyendo esos libros; los estaba viviendo, respirando - me permitieron vivir de otra manera.

Camille SANCHEZ

Grace LONDRES



Encerrada en mi propia mente, habitación, más bien jaula que se abrió como
aquel libro.

Como aquellas páginas de ficción volando a mi alrededor.

Leía el libro perdiéndome en su historia, y el tiempo pasaba sin que me diera
cuenta de que crecía mientras daba un paso más en mis cuentos.

Me miré, seguía con un libro en las manos pero había crecido.

Pasé de ser esa niña pequeña a ser aquella mujer de mis historias, siempre
acompañada por algunas hojas que marcaron mi existencia.

Avanzaba en los libros como en la vida dejándome sumergir por los capítulos
ficticios.

Cada página, personaje o historia me permitían escapar abriendo un poco
más los ojos sobre la vida.

Aprendí de todo, me imaginé miles de maravillas y envejecí pensando que un
día sería realmente libre de mi jaula.

Pero me equivoqué, nunca, nada era como lo pensaba o como creía ya que
empecé tomando el libre al revés.

Noa ESCALADA

Ana MUÑOZ

Alba ESCRIVA



Érase una vez, una chica solitaria, ensimismada, prisionera de su espíritu. La única cosa que le permitía evadirse era la lectura. Había encontrado en ella un placer expiatorio, que crecía hasta convertirse en una razón de vivir.

Su universo se forjó a lo largo de sus lecturas, hasta que aún no pudiera distinguir la realidad.

Vagaba en su imaginación, pasando de un libro a otro. A pesar del paso del tiempo su amor inigualable se quedaba intacto, aún más intenso.

Su mente se perdía en este jardín secreto que le había totalmente sumido. Parecía como si se arrastrara en este mundo maravilloso.

Encadenaba las lecturas sin pararse, y perdida en sus lecturas no veía desgraciadamente el tiempo transcurrir. De verdad, al basar su vida en ese sinnúmero de obras ficticias, había olvidado escribir su propia historia.

La flor de la vida la llevó, pero las huellas que dejó se quedaron intactas e intemporales.
Un poco como la lectura.

Zoé PIERRE-OBÉ

Hugo LANDREAU

